

Horacio Kustos: el sentido del viajero y sus viajes en la obra de Alberto Chimal

Horacio Kustos: the meaning of the traveler and his journeys in the work of Alberto Chimal

Diana Ramírez

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Resumen: Horacio Kustos es un viajero leal a la tradición de la literatura de los territorios inexplorados, de la aventura de lo insólito y de los lugares sin límites. Si bien Alberto Chimal busca desligarse del término "fantástico", se trata de un autor cuya fidelidad y compromiso literarios se ven reflejados en su búsqueda por llevar a la literatura a explorar lo imaginario. En el presente artículo retomo la discusión del escritor en torno a lo que él denomina "literatura de imaginación" y propongo como uno de sus personajes más emblemáticos a Horacio Kustos, personaje sin precedentes en la literatura mexicana, quien posee características que rememoran viajeros míticos y revelan las posibilidades de la imaginación creativa por ella misma, independientemente de las categorizaciones o terminologías.

Palabras clave: Horacio Kustos, Viaje, Alberto Chimal, Imaginación, Mito

Abstract: Horacio Kustos is a traveler faithful to the tradition of literature in unexplored territories, adventurer of the unusual and explorer of places without limits. Although Alberto Chimal seeks to distance himself from the term "fantastic", he is an author whose literary fidelity and commitment are reflected in his quest to lead literature to explore the possibilities of the imaginary. In this article, I return to the writer's discussion about what he calls "literature of imagination" and focus on one of his most emblematic characters Horacio Kustos, an unprecedented figure in Mexican literature, who has characteristics that recall mythical travelers and reveal the possibilities of creative imagination, independently of categorizations or terminologies.

Keywords: Horacio Kustos, Journey, Alberto Chimal, Imagination, Myth

Hemos visto que los mitos se degradan y que los símbolos se secularizan, pero jamás desaparecen [...] Los símbolos y los mitos vienen de demasiado lejos.

Mircea Eliade

Las verdades que descubre la literatura siempre son provisionales, y dependen—como mínimo—de las palabras de que están compuestas

Alberto Chimal

La obra de Alberto Chimal (Toluca, 1970) se caracteriza por su creatividad, por su diálogo con la tradición literaria, sea desde el intertexto o la parodia; en sus relatos conviven la elegancia y la brutalidad de las imágenes, el humor cáustico y la comicidad inocente, los planteamientos existenciales trascendentales y las preguntas inmediatas. Se trata de un autor prolífico que ha destacado en su

generación por la calidad de su escritura, así como por su flexibilidad para difundir su obra e ideas en medios impresos y no impresos.¹

La escritura de Chimal revela un profundo compromiso con las fuentes primarias de la literatura, que son el mito y el símbolo, usándolos como recursos de la creación literaria a modo de bases, cuya función es comunicar al hombre con los componentes esenciales de su imaginación, los cuales han trascendido generaciones y culturas buscando conceder sentido al hombre dentro del universo: "Los mitos pretenden dar respuesta a los grandes interrogantes del género humano – el origen del mundo, lo contradictorio de la naturaleza del hombre, el misterio de la muerte...–, frente a los que el pensamiento racional no ofrece respuestas" (Bauzá, 2007: 157).

La literatura de Alberto Chimal se basa en imágenes, figuraciones, es conocido también por su narrativa mínima y por su experimentación con diversos subgéneros literarios. Su particular estilo lo ha llevado a proponer las bases teóricas de su propia literatura, desligándose del término fantástico para nombrar a su producción literaria "literatura de imaginación":

Hay que dejar claro que lo que llamamos literatura de imaginación –yo mismo soy de quienes utilizan el término– no es un "género", es decir, no es un tipo homogéneo de historias que nos interese promover: no es un conjunto identificable por sus personajes, sus argumentos y sus escenarios, como las narraciones de fantasía épica a la manera de J. R. R. Tolkien o, para el caso, las novelas sobre narcotraficantes. Ni siquiera es algo que se escriba o se pueda escribir únicamente en castellano o en México. Es, en cambio, lo que en otro tiempo se llamaba, sin dificultades ni confusiones, literatura fantástica. Podríamos ser todavía más precisos y hablar de narrativa que utiliza la imaginación fantástica: de las historias que emplean la imaginación, como casi todas, pero con el objetivo preciso de contar historias sobre sucesos que sabemos imposibles: la que logra el efecto de precisar y discutir lo que entendemos por realidad al ir más allá de sus límites. (Chimal, 2014: 14)

¹ Alberto Chimal es un escritor que no ha pasado desapercibido para la crítica. Para este trabajo, las fuentes a las que recurro son el primer libro que se ocupa de la obra de Chimal, *Mito, fantasía y recepción en la obra de Alberto Chimal* (2006), compilado y editado por Samuel Gordon. Otra de las referencias al autor toluqueño es Virginia Caamaño (2013), quien alude a dos importantes tradiciones a tener en cuenta al momento de estudiar la obra de Chimal: la literatura fantástica y el microrelato. Si bien la autora presenta un panorama excelente acerca de la evolución de la literatura fantástica en Latinoamérica, me gustaría destacar el estudio más reciente sobre este escritor, a cargo de Claudia L. Gutiérrez "'El señor Perdurabo' de Alberto Chimal: una poética de la persistencia" (2016) ya que la autora señala la presencia e importancia de la obra de Chimal en el escenario literario mexicano, y también, muestra que la terminología empleada por el autor crea un deslinde de la categoría de fantástico; esta autora ubica a Chimal en una generación de escritores dentro del escenario mexicano, destaca la importancia de su producción editorial y profundiza en la intención de Chimal ante sus contemporáneos: "La propuesta literaria de Alberto Chimal tiene un gesto que, enmarcado en el espíritu generacional del desencanto, otorga al poder imaginativo la posibilidad de restaurar el puente entre el hombre con su voz y con su mundo, una restitución que, sin embargo, no se da bajo la forma de una feliz comunión, sino como una lucha, como un acto de persistencia y de resistencia." (2016: 5) En la misma línea que Gutiérrez, este artículo busca el tratamiento de la obra de Chimal dando por hecho que es uno de los autores que persiste en la belleza de la literatura, en crear literatura por la literatura misma y que su flexibilidad con otros medios no impresos es parte de ese acto de resistencia.

La cualidad de ahondar en lo imposible, de realizar un viaje a través de las figuraciones de la mente y, al mismo tiempo, posibilitar una apertura hacia los diversos subgéneros o clasificaciones que han surgido para establecer lo que cabía como literatura fantástica parecen organizarse bajo el término "literatura de imaginación" y aunado a ello, Chimal sostiene una propuesta creacional no sólo enfocada en su propia obra, sino que, tal como destaca Edgar Omar Avilés en el prólogo de la antología personal *Manda fuego*:

En ensayos y entrevistas, Alberto propone la implementación del término "literatura de imaginación" para denominar a la literatura de fantasía propositiva. [...] Alberto ha expresado que renombrarla de esta forma tiene por propósito utilizar un término sin contaminar que permita subrayar la capacidad crítica de la literatura que no se conforma con la realidad establecida. Como paradigma en este país, de escritores de este tipo de literatura, Alberto asume la responsabilidad de abrir brecha para las presentes y futuras generaciones de autores. (Chimal, 2013: 24)

Me interesa observar este término dentro de la intención que remarca Avilés: emplear un concepto sin contaminar que permite la convivencia de diversos subgéneros y géneros literarios intercalados². La propuesta de Chimal parece observar los aspectos con los cuales la imaginación va cubriendo ciertos espacios en congruencia con las necesidades de una generación o de una época³. Asimismo, agrego el concepto de ficción que propone el autor, ya que completa su propuesta de "literatura de imaginación" y a la vez, amplía el modo en el que Chimal trabaja y concibe su escritura:

Entiendo la ficción como narrativa, a secas: cualquier texto que proponga personajes y sucesos inventados en un mundo narrado, fingido, sin importar que ese mundo narrado se parezca o no al mundo de nuestra vida ordinaria. Esto me parece más acertado porque, de hecho, ningún mundo narrado es "real" en el sentido en el que lo es una mesa, un árbol, tu cuerpo, el aparato en el que lees estas palabras: los mundos narrados son, solamente, efectos en nuestra conciencia, imágenes que nos figuramos, de forma estrictamente subjetiva, a partir de lo que vamos leyendo: de lo

² Como ya he señalado, Chimal busca destacar que no desea categorizarse como escritor de géneros o subgéneros específicos, al respecto ha señalado: "La literatura de verdad no tiene género, parecen decir, y esto suena muy extraño hasta que se comprende que, en esos contextos, "género" es en realidad una marca de clase, definida arbitrariamente y en la que no se profundiza porque no se cree necesario: basta verla en alguien, o imponérsela, para discriminarlo, como sucedía con las estrellitas de tela amarilla en el gueto de Varsovia." ("Ciencia ficción", 2016)

³ Chimal pertenece a una generación de autores latinoamericanos que, como puntualmente ha señalado Virginia Caamaño: "no están interesados en ajustarse a los estereotipos establecidos tradicionalmente para la literatura del continente. La identidad regional y el compromiso político han quedado atrás, sustituidos por una serie de inquietudes literarias de carácter muy amplio y heterogéneo, según se puede comprobar en los temas, situaciones y personajes que circulan en las obras de las generaciones más jóvenes de escritores [...]. De manera que cuando en sus producciones hablan de identidad, esta sin duda se refiere a la individual, dado que sus búsquedas son muy personales. La idea fija y reduccionista de mantener vigente una Latinoamérica "reflejada" literariamente en el realismo mágico, asolada por constantes desastres naturales, golpes de estado, guerras civiles y pobreza eterna todavía persiste en ciertos círculos editoriales y de la crítica, con la consecuente molestia entre autores y autoras que han nacido a partir de la década de los años sesenta, quienes muestran una marcada preocupación por la manera en que sus obras serán leídas, pues las realidades mundializadas plasmadas en ellas son muy distintas de las visiones esencialistas anteriores" (2013: 159-160).

que nos "dice" el texto de la narración. Una novela no es un mundo: es una secuencia de signos consignada en algún sustrato, un papel o una memoria digital o cualquier otro, que leemos para hacernos la ilusión de que observamos un mundo. A veces nos confundimos. Algunos mundos narrados se parecen más a lo que entendemos como la vida real, y llegamos a decir nos parecen "más reales" aunque no lo sean: aunque todos sean experiencias interiores impulsadas por los textos, igual de intangibles para los sentidos. Cuando eso pasa confundimos las cosas con las palabras que les dan nombre: las representaciones con aquello que representan. ("Sobre la literatura de imaginación", 2016)

Dentro de los términos del escritor mexicano, la concepción de una "literatura de imaginación" posibilita un contacto con mundos que traspasan las fronteras de lo representado tanto en escritura como en lo que concebimos como realidad, lo cual permite construir un puente con el mito, dado que la base de éste es la imaginación hecha historia narrada para reafirmar al hombre en la realidad. La literatura de imaginación contiene historias donde el lenguaje crea una realidad gracias a las imágenes y reafirma a la literatura como necesidad, como libertad creadora que concede un sentido inmediato al menos en la contemplación y en la experimentación de la palabra que desencadena la imaginación en el receptor.

Esta, como el mito, viene a ser un vínculo que muestra un sentido, ya no sagrado sino estético. Chimal concibe la presencia del mito de esta manera: "La imaginación es una operación de la conciencia que facilita la creación de mitos y de obras literarias. Éstas son dos conjuntos separados que se superponen parcialmente pero no del todo. O tal vez, en esta época, se podría decir que el mito es un subconjunto de la literatura" (En comunicación personal con el autor, 17 de enero 2017). La presencia de elementos míticos en la literatura de Chimal me permite confirmar la relación que la obra del autor mexicano teje con el mito, tal como planteo a continuación. La propuesta con la que abordo la obra del escritor toluqueño parte del seguimiento de uno de sus personajes más trabajados a lo largo de su escritura: Horacio Kustos.

Me interesa focalizar en este personaje porque él es una de las claves para aproximarnos a la perspectiva bajo la cual Chimal inserta su literatura en el mundo mítico, partiendo de la tradición del viaje y de la literatura de viajes. El tema del viaje, arquetipo y metáfora de la vida humana, se enfoca en la diversidad de las posibilidades de la travesía en distintas modalidades, realidades, decorados, situaciones desarrolladas a lo largo de la mitología y de la literatura. La aportación del escritor toluqueño a esta tradición es Horacio Kustos, quien hereda de Marco Polo, Melmoth o Gog, entre otros, la posibilidad de que su curiosidad le abra la puerta de otros mundos que al ser narrados alimenten el espíritu, la imaginación y el deseo de movilidad. Tales historias nutren la capacidad de asombro, la experiencia descriptiva de relatar lugares, realidades o memorias.

Kustos preserva ciertas características que lo ubican de modo inmediato con la tradición del viaje; se trata de un personaje que vive de ello y para ello, que va de Cuzco a la Atlántida, de Toluca a Shangri-La. También este personaje recuerda que los relatos o son un viaje o una investigación, y la existencia de Kustos es ambas, ya que el viaje es su modo de vida y viajar para investigar sobre lo insólito se convierte en su manera de concebir la realidad.

La relación entre mito y literatura en la obra de Chimal precisamente se halla centrada en el desarrollo de la imaginación como propuesta de sustento de sentido. Gracias a ella como potencia creadora, se confirma la función estética y existencial de la literatura. Chimal en sus relatos juega de modo constante con el cuestionamiento de la realidad, ya que ella es inaprensible, sin embargo es narrable y, al contar una historia es posible configurar nuevas realidades, el único requisito es tener imaginación para hacerlo. La naturaleza del personaje de Horacio Kustos cuadra con tales características, ya que nunca se sabe a ciencia cierta cuál es su realidad y he allí su magia: Kustos es una metáfora sobre el sentido del hombre frente a la imaginación como su don único y último.

Kustos y el mundo de Chimal

Horacio Kustos aparece por primera vez en *Estos son los días* (2004), los cuentos que protagoniza en ese libro son sólo el inicio de un personaje que ha venido evolucionando a lo largo de la obra de Alberto Chimal. Se habla de la ambigüedad de su naturaleza, del mundo imaginario que le rodea y sobre todo, de su cualidad de explorador de lo insólito. A primera vista uno de los intertextos evidentes que rodean la existencia de tal personaje son Gog de Giovanni Papini (1931) en el sentido de que Kustos tiene la obligación de viajar a sitios de cuya rareza debe dar cuenta a sus misteriosos jefes, observando, buscando respuestas a preguntas que ni siquiera él sabe cuáles son y sin embargo, le muestran mucho de la humanidad y sus características. Otro de los intertextos notables en las historias de Kustos es la novela *Las ciudades invisibles* de Italo Calvino (1972) recordando que cada sitio posee cualidades extraordinarias, únicas y que la imaginación no posee fronteras para la creación de lugares, específicamente en "Las ciudades latinas" (2013), resuenan los ecos de esta novela.

El escritor toluqueño juega con diferentes elementos para construir el universo de Kustos, que muchas veces es México contemporáneo: los viajes a Tepito, Toluca y otros espacios nombrados, como sucede en *El último explorador* (2010) y otras, un lugar sólo habitado por la imaginación, como en el conjunto de historias de "Camas de Horacio Kustos"; en ocasiones es una parodia con tintes de ciencia ficción y en otros momentos es un mundo decadente que revela la podredumbre humana.

Los inicios de Kustos dentro de los relatos de Chimal en *Estos son los días* lo dibujan como un excéntrico y contradictorio viajero, frente a situaciones sumamente inquietantes, insólitas y hasta un tanto ridículas; dentro de los relatos que protagoniza en esta colección de cuentos Chimal sostiene en el epílogo:

Las citas en "Camas de Horacio Kustos", a partes iguales del mundo y de los sueños, están ocultas; dicho esto, ya no puedo revelar dónde exactamente, ni para qué, pero los siete relatos parten, como dice el mismo narrador, del propósito de historiar hallazgos sorprendentes, efectuados en lugares y horas impropios. En tiempos de Erick el Rojo, de Marco Polo y hasta de Allan Quatermain, semejantes proezas eran casi inevitables; ahora, como no quedan sitios por descubrir sobre los mapas y las parcelas de la ficción están delimitadas por altísimas cercas, tendemos a olvidar que más allá de ellas (cuando menos) hay numerosos territorios olvidados. Pero allí están, y crecen, y se transforman, a la espera de que volvamos a visitarlos (2004: 137)

Kustos es un personaje sin precedentes en la literatura mexicana, porque se trata de una mezcla homogénea de detective, viajero curioso de territorios cuyo límite es inexistente y de un hombre cuya realidad es indeterminada, sólo concreta en la literatura. La mención que hace Chimal de los elementos con los que nutre las primeras aventuras de Kustos serán el sello del universo del personaje: siempre en azarosos lugares que tienen componentes de la realidad contemporánea, de intertextos literarios, y además son semejantes a sueños, alucinaciones o pesadillas. Me interesa de modo puntual hacer hincapié en la última parte de la cita, cuya precisa intención es una invitación a contemplar con la misma novedad que lo hace el personaje esos sitios cuya ubicación termina por hallarse en el vínculo entre lo narrado, la realidad de un personaje y la imaginación.

La identidad del personaje tiene en sí misma un juego de realidades: se plantea a Kustos como un viajero que trabaja informando a jefes misteriosos sobre lugares imposibles detective incansable, “el último gran explorador del mundo, capaz de encontrar maravillas incluso en una época donde todo está cartografiado y estudiado y hecho a un lado con aburrimiento” (“Hoteles de Horacio Kustos”, 2008). Sobre Kustos y su profesión, el autor va añadiendo diversos componentes que permiten una mejor efigie de la figura del personaje en varios textos, sobre su aspecto físico, en el cuento “Cómo vio la luz” se le describe del siguiente modo:

- Cuerpo de flaco, rala barba negra,
ojos bien separados en la cara,
manos muy grandes y rodillas gruesas,
nariz que no termina de apuntar
Derecha hacia delante; bien plantado,
tiene voz aguerrida, la paciencia
breve, los ojos de un sosiego igual
A la velocidad de sus dos piernas.
Gran enemigo de los mapas, siempre
sediento de saber, puede contar
Historias espantables e inauditas.
Aquí está ya descrito⁴. (*El último*, 2012: 18)

El retrato físico de Kustos omite cualquier estereotipo de una raza o clase social, no se presenta de modo idealizado ni se alude a cualidades extraordinarias, no es un viajero mítico dotado de poderes divinos como Sun Wokung (*Viaje al Oeste*) o del ingenio ilimitado de Ulises (*La Odisea*) pero destacan dos rasgos: la curiosidad y su capacidad narrativa. En *El último explorador* las historias del texto van dando una mejor y mayor idea de las aventuras y particularidades de Horacio Kustos. Cada aventura lleva a mirar en diversos espacios e inevitablemente, en las relaciones humanas con los detalles, con la imaginación o con la falta de ella. Cada personaje que acompaña la aventura representa un poco las obsesiones y características del hombre contemporáneo. Este retrato se complementa con otra de sus descripciones, aparecida en *La torre y el jardín*:

⁴ La descripción anterior resulta, por su forma en verso y dado que se trata de un retrato en endecasílabos, un modo de contrastar a Kustos con el mundo en el que habita. En el contexto del cuento “Cómo vio la luz” (*El último explorador*), Kustos se empeña en ofrecer sus historias a gente cuya imaginación o intereses son incompatibles; tal como la poesía pertenece a la norma culta y no se halla al alcance del público en general.

A HORACIO KUSTOS lo han llamado explorador, periodista, viajero, naturalista, investigador. Los informes no sacan mucho en claro más allá de estas profesiones posibles, y en el mejor de los casos se detienen en el significado del nombre: si ambas palabras provienen, como parece, del griego, Horacio querría decir "el clarividente" o "el de la mirada penetrante" y Kustos "el cuidador". La pregunta que nadie parece haber respondido es qué mira con tanta atención y qué cuida. (*La torre*, 2012: 140)

La realidad de Kustos es un constante enigma aún para él mismo, ya que no se termina de saber si es el increíble detective cosmopolita y siempre de actitud humilde o un indigente con una imaginación desbordada que en medio de la miseria tiene la posibilidad de crear un alter ego. De allí que la pregunta planteada en la narración resulte un misterio, ya que efectivamente no se sabe a ciencia cierta qué mira o que protege, pero tal vez dentro de la lógica del mito sea posible aventurar una respuesta, tal como planteo a continuación.

El personaje, su propósito y su razón de ser se sostienen en el eje poético-temático del viaje. Sea de un modo u otro, la característica principal de Kustos como viajero explorador es un hecho, puesto que sin importar cuál es la identidad concreta del personaje (aventurero de lo ignoto o indigente) en ambos casos la imaginación creativa opera en la línea temática de los viajes. En este aspecto Chimal muestra una coherencia total con su planteamiento de la literatura de imaginación, ya que la tradición del tema del viaje inicia siempre con la semilla de lo imaginario. Blanca Solares reitera este vínculo al hablar de la imaginación y la mitocrítica: "Lo imaginario se devela como un conjunto de producciones simbólicas vinculadas tanto a procesos lógico formales arraigados en la neurobiología como a una cadena de arquetipos o esquemas reveladores de sentido, actitudes y valores existenciales". (en Durand, 2013: V)

El tema mítico del viaje es acaso uno de los arquetipos que revela a modo simbólico la existencia como una travesía. Arraigado dentro de los mitos civilizatorios de todas las culturas, el tema del viaje acompaña al hombre desde sus orígenes, evoluciona con el ser humano a través de diversos contextos, es una de las estructuras que conforman la aventura de la existencia, individual y colectiva, cuyo carácter atemporal se adapta a los diferentes momentos históricos.

Este mitema es una constante, se trata de uno de los más socorridos y fundamentales tópicos, es por ello que autores cuyo trabajo se basa en el mito, como Joseph Campbell, ven al viaje como un tema ligado por completo a la condición humana y por ende, a sus relatos. La obra de Chimal parece cuestionar desde distintos niveles (forma, temas, estructuras) el modo en el que el relato de viajes se abre paso en el mundo contemporáneo y precisamente considero que el hecho de volver al mito tiene una intención tanto estética como narrativa, leal a la función primaria del mito y de la literatura⁵.

⁵ Entiendo por ello un modo de entrega literaria por la literatura misma, por la coherencia de ser fiel a la palabra escrita por su belleza, su complejidad y por la capacidad de ella como el arte que expresa la búsqueda perpetua del hombre por poner en palabras su necesidad de asirse a la realidad o las realidades que fluyen en la imaginación para compartirlas y también al compromiso que implica la relación con el lector y su capacidad de imaginar, reflexionar y vivir la existencia del discurso, es decir,

Por estas razones, para la primera parte de la pregunta planteada sobre la naturaleza de Kustos, enfocada a saber qué protege, mi propuesta es que Kustos se empeña en cuidar las memorias de sus viajes, para compartirlas. Él es la representación de la semilla de la curiosidad, del espíritu que busca ver y aventurarse y sin embargo, difiere de los viajeros míticos en que no se trata de un héroe civilizador, un dios o el protagonista de una aventura épica; es un observador, un coleccionista de narraciones, tal como manifiesta en *El último explorador*: “— Porque mire, realmente la cosa es que tengo tal cantidad de anécdotas, de notas, pues, sobre tal cantidad de cosas que...[...] y es que me dijeron que en este diario sí se publicaban textos afines a mis propios textos y sólo con saberlo y entenderlo se me quitó una angustia milenaria”. (Chimal, 2012: 23-25)

Kustos protege, atesora, las memorias de las aventuras, el espíritu narrativo que se llena de gozo al ser escuchado, como menciona el narrador: “Su hija asentía cortésmente, se indignaba, se asombraba y reía como los otros: los escasos amigos que escuchaban a Kustos cuando estaba en un momento de imprecisión o de negrura y necesitaba contar sus historias” (*El último*, 2012: 127). Sin embargo, parece ser que sus memorias y su existencia se ven amenazadas por la lógica y los poderes de lo que podría ser una certeza de realidad, tal como manifiesta la voz de sus “enemigos”:

—Pero algunas cosas las recuerda, y dice que son sus viajes o sus aventuras. Y en otras no las recuerda. ¿Cómo llega a esos lugares que visita? ¿En qué orden le han pasado esas cosas que supuestamente le han pasado?

—¡No tiene sentido! ¿Se da cuenta que nada tiene sentido? Nadie puede hacer lo que usted cree que hace. Esos lugares no existen. Esas cosas no pueden suceder. Esa gente no es real. El que usted cree ser tampoco es real. (*El último*, 2012: 152-153)

Los “enemigos” de Kustos dan voz a todo aquello que es una pesadilla para él. Este diálogo señala la presencia de la imaginación como algo que no tiene cabida en la realidad dado que la noción de imaginación en Kustos va de la mano con la idea de viaje, ya que ello explica el sentido de la existencia del personaje. Es fundamental destacar que el pasaje citado tiene lugar al momento en que esos enemigos, seres anónimos y amorfos, tratan de borrar su memoria, su noción de realidad. La verdadera amenaza para el personaje es no existir, que el mundo como él concibe y atesora no sea siquiera posible.

Tales aclaraciones sobre la naturaleza de Kustos nos traen de vuelta hacia el enigma de Kustos, sobre qué mira y qué protege. Kustos es el viajero literario esperando contar con oyentes o espectadores de sus relatos, es el representante de la necesidad de narrar, de llevar a cabo a la función primera de la literatura y del mito, donde las historias le sustentan desde su origen y le permiten existir porque gracias a esas historias de viajes para él es posible ser.

He propuesto ya mi respuesta a lo que el personaje resguarda, en cuanto a su cualidad de observador, considero que Kustos contempla las posibilidades de la imaginación. Dado que la naturaleza de Kustos oscila entre el sueño o imaginación

Chimal hereda y revela en sus obras el compromiso auténtico de entregar a sus lectores literatura que contiene la semilla de la búsqueda de sentido a través de la imaginación.

creativa y el viaje concreto, cualquiera que sea el caso, se trata de un explorador, de un personaje cuyo propósito, independientemente de su origen o realidad concreta, está viajando. Es el custodio de la imaginación y la memoria narrativa, observa, se maravilla en ese encuentro con lo no explorado. Kustos viaja y ese es el hecho innegable de los relatos que protagoniza.

Ligado a tal aspecto, resulta fundamental subrayar que el desarrollo del tópico del viaje coincide con la evolución del formato y la extensión de la obra de Chimal en el caso de las historias que implican la presencia de Horacio Kustos⁶. En *Estos son los días* Chimal introduce la serie de historias de Kustos como “Camas de Horacio Kustos, novela de viajes”. Con ello, el autor parece anunciar que en sí misma la existencia de su personaje ha de constituir una sola obra cuya narración habrá de cambiar de formato⁷ y sin embargo ha de mantener coherencia y conexión profunda.

Pareciera que, al ser el viaje el tópico que por excelencia concentra las aspiraciones del hombre por desarrollarse, por abrir sus horizontes, en la obra del escritor mexiquense este mitema aparece, desde mi lectura, de la mano con su concepto de imaginación: ya he señalado que al momento de realizar la lectura y entrar en el mundo de Kustos, se asume que es un viajero, las circunstancias de su realidad concreta pasan a segundo o tercer plano. Su presencia es una propuesta de realidad que va esparciendo sus horizontes, que se revela en su excentricidad, en su pelea contra las limitaciones, que se resiste ante lo cotidiano para llevar al lector a explorar mediante la literatura aquello que tiene el derecho de existir; es decir, todas estas historias reiteran la capacidad de la literatura en su forma

⁶ Kustos, como representante de la necesidad de imaginar, de viajar a través de la cualidad que destaca y engrandece al ser humano, muestra un engrandecimiento en su evolución: con la expansión de sus relatos, expande también su universo, lo vuelve aún más lleno de símbolos, de interconexiones tanto míticas como literarias, basta observar que los títulos van evolucionando también: de “Camas de Horacio Kustos”, título que evoca la idea de guía de viajes, pasa a protagonizar *La torre y el jardín*, cuyo título ya muestra elementos mítico-simbólicos que dentro del texto se hallan en diálogo con tradiciones culturales, literarias y artísticas.

⁷ Hay que tener en claro la noción de novela que presenta Chimal. En el Inicial de 83 novelas, el autor mexiquense presenta su teoría de la novela, la cual es coherente con su propuesta de literatura de imaginación y su concepto de ficción: “El título no miente. Lo que sigue son 83 novelas. No se deje engañar por las ideas recibidas. Considere: 1. Los mundos narrados son pequeñísimos en la página pero se amplifican en la imaginación. 2. De la misma manera, los personajes tienen toda su vida alrededor (arriba, abajo) de lo que se dice de ellos. 3. No hay que dejarse engañar por las semejanzas entre algunos comienzos o algunos finales, que por lo demás son evidentes en los textos agrupados en las series “Libros” y “Aventuras”. Este tipo de novela pequeñísima tiende a escribirse en series de versiones y variaciones y a refinar- 6 se no tachando y agregando, sino desechando el texto entero y volviendo a comenzar. 3.1. Por esta razón el grueso de las novelas, apodado aquí “Muchedumbre”, tiene historias con títulos numerados de forma aparentemente caótica: son una selección de series en progreso. 3.2. Las series en progreso son ensayos de diferentes versiones de un mundo, o de muchos mundos diferentes pero cercanos: lo que cuenta es la mutación. 3.3. Más de cuatro novelistas convencionales se beneficiarían de tirar a la basura, todas juntas, nueve de sus once novelas de 748 páginas; es sólo que no se atreven. 4. ¿No dice usted que las novelas revelan el carácter de quien las escribe? ¿Que se refieren a su tiempo? ¿Que se dejan leer fácilmente? 7 5. Cosas más feas y farragosas, de menos corazón y peor cabeza, se venden como novelas y usted va y las compra. 6. En el peor de los casos, siempre puede agregar agua y agitar violentamente hasta que salte el tapón y los otros mundos se derramen sobre éste, todos espuma y olor de letras y sonidos visibles” (2010: 5-7).

primigenia de dar nombre al mundo, de abrir paso a la imaginación y legitimarla con cada lectura.

La relación entre el personaje de Kustos y diversas estructuras mitológicas en la obra de Chimal ha sido identificada por otros críticos, caso de los estudios que componen la antología de Samuel Gordon dentro de la cual me parece sumamente acertada la postura de Graciela Monges al afirmar: "Chimal ha tejido sus materiales modernos en el patrón de mitos antiguos y las más de las veces construye su propia mitología. Sus símbolos adquieren una innovación semántica, no tienen un sentido unívoco y hay que aprenderlos en su nivel poético y onírico. Él intenta penetrar dentro de la dimensión mágica y visionaria en sus breves textos". (2006: 36)

La dimensión de magia y sueño no son otra cosa que el terreno de la imaginación. La relación de ellos con el personaje de Horacio Kustos es que él vive, se nutre y sólo existe a condición de creer en sus viajes, que son magia y sueño a la vez. Tales elementos afirman la presencia de lo mítico, ya Joseph Campbell sostenía que "el sueño es el mito personalizado" (1993: 25), en el sentido de que el sueño revela al viaje como estructura de sentido mítico individual. Y en este sentido, Kustos como personaje representa la imaginación como sueño compartido, sus viajes siempre tienen un destinatario, así que son memoria que busca ser narrada. Kustos es en la obra de Chimal uno de los representantes por excelencia del valor de la imaginación y de cómo ella puede superar cualquier tipo de miseria.

El tema mítico del viaje permite observar la estrecha relación entre literatura de imaginación y mito. El sentido del viaje es la representación de la lucha de la imaginación por traspasar las fronteras de la realidad establecida, es la aspiración al "más allá" de la realidad, es abrir la puerta a la natural curiosidad en cada lector para iniciar un tácito viaje imaginario. El sentido del viajero es la aspiración a ser algo más de lo que se es en el mundo inmediato, es el espíritu que mantiene viva la indagación, la aventura, el no conformarse, es el alma de la creación de una historia que busca hacer pervivir y trascender las historias. Es un modo de posicionarse ante la realidad, tal como lo expresa el personaje: "cualquier empresa que exija caminar por lo imposible exige, sobre todo, un esfuerzo de la imaginación dispuesta, que se impone sobre el mundo y le agrega dimensión y distancia". (*El último*, 2012: 47)

La vuelta al mito mediante el viaje remueve las estructuras primarias de la experiencia imaginaria y de las aspiraciones más hondas del hombre: la existencia como viaje, la vida como una travesía donde la curiosidad se entrega a la aventura y al descubrimiento, donde las fronteras no son exactamente límites, sino parte del mapa a explorar. El viaje constituye uno de los temas nucleares que demarcan la evolución del mito a la literatura, de la épica a la narrativa. Chevalier resume el mitema del viaje "en la búsqueda de la verdad, de la paz, de la inmortalidad, en la búsqueda y el descubrimiento de un centro espiritual [...] A través de todas las literaturas, el viaje simboliza pues una aventura y una búsqueda, se trate de un tesoro o de un simple conocimiento, concreto o espiritual" (2007: 1065-1067).

En este aspecto quiero aclarar que dentro de la relación mito-literatura como estructuras narrativas que buscan conceder sentido a la existencia, el escritor como hacedor de mundos y por ende, del sentido de ellos, parte de ciertos mitemas

significativos, juega con ellos y los ofrece a sus lectores de modo que en el primer universo donde poseen un significado profundo es en el texto mismo, sin embargo, tales temas míticos no están empleados con inocencia. Alberto Chimal afirma respecto de Kustos y su relación con el mito:

Horacio Kustos y sus aventuras me parecen resultado de un proceso más moderno de mitificación, porque no hay una autoría difusa o imposible de recuperar dentro del mundo de los textos mismos. Algunos son de Kustos y otros son de una voz literaria –la mía– que puede disfrazarse de diferentes maneras pero jamás se confunde con la autoría colectiva de las leyendas antiguas. Solamente algunos documentos subalternos del mundo de Kustos, como el Libro Azul de *La torre y el jardín*, son de autoría misteriosa, pero éstos se encuentran subordinados en general a historias contadas por otras voces. (En comunicación personal con el autor, 17 de enero de 2017)

Horacio Kustos, desde su nombre, anuncia su naturaleza de explorador-observador y guardián y, dado que el viaje es una metáfora de la existencia, Kustos es un personaje cuya bitácora de viajero se expresa en la literatura, es el único modo que tiene de existir, de continuar, de resistir. No es fundamental desentramar el misterio acerca de su realidad, si es un indigente o un detective deja de importar porque su verdadera cualidad, la de viajero, es incuestionable.

La narración de sus historias, la descripción puntillosa de los lugares que si bien corre a cargo de un narrador omnisciente, siempre focaliza en el personaje, cuidando que se observe su naturalidad de viajero, su capacidad de adaptarse, su personalidad curiosa, por ejemplo, en “Las ciudades latinas”, cuyo narrador es un nativo de Coma, uno de los numerosos lugares visitados por Kustos, se presenta un retrato de Horacio Kustos que muestra las consistentes características del personaje:

Ahora he hecho averiguaciones y tengo entendido que Kustos –un tipo flaco, barbado, con un aire nervioso– suele presentarse como lo hizo con nosotros, es decir, como un explorador o un investigador: un hombre interesado en hallar y documentar lo extraño, lo raro, lo inusitado, y luego difundirlo. [...]Entonces sólo pensé que el suyo debía ser el trabajo más absurdo en esta época y se lo dije. Él empezó a explicarme no sé qué acerca del valor de lo que descubre, pero no le hice mucho caso. [...]Pasó un rato antes de que Kustos se cansara de hacer sus preguntas. ¡Qué tipo insaciable! Jamás he comprendido la curiosidad. (2013: 42-43)

Tal descripción hace hincapié en las rarezas, en la idea de documentar y de preservarlo mediante historias, en este mismo relato la voz de Kustos dice: “—He estado en México y Ulan Bator, en Hollywood y Shangri-La (que no es exactamente lo que dicen, pero no importa)..., y en todas partes he podido hallar algo nuevo, y de todas he vuelto con historias” (Chimal, 2013: 34). Esta breve línea describe el sentido de ser del viajero: siempre volver con una historia. En ello estriba el propósito de su existir, ya que el personaje halla todo sentido en ello, Kustos necesita explorar para ser; requiere una historia para reiterar su realidad de viajero, por ello el cuidado de su memoria: “Horacio Kustos ha entregado a sus benefactores una cantidad enorme de historias. Alguna vez ha copiado sus informes y otras los ha dejado perderse dondequiera que le pidan entregarlos. Pero recuerda todo.” (*El último*, 2012: 180-181).

Kustos condensa en el propósito de su existencia mucho de la función del mito en cuanto que el mito tiene en el núcleo de ésta la expresión de una necesidad de sentido que requiere ser cubierta, tal como sostiene Gilbert Durand: “En el mito se presentan razón y sentido en una secuencia de acciones intuitivas [...] la genial conjunción de intuición y acción, remite continuamente al participante al hondón del símbolo. El mito sirve para religar esa realidad a su origen escindido” (2004: 37), y la literatura, al igual que el mito, es una vuelta a las profundas cuestiones del ser humano acerca del sentido de su naturaleza y de su existencia. La narrativa, en este caso la reelaboración que hace Chimal del tema del viaje, propone una vuelta a la imaginación como origen, con la belleza y frescura de ir hacia el elemento que constituye acaso el mayor potencial del ser humano, acorde con Durand:

La imaginación es ante todo una función de eufemización, [...] dinamismo prospectivo que, a través de todas las estructuras del proyecto imaginario procura mejorar la situación del hombre en el mundo. [...] La razón y la ciencia sólo vinculan a los hombres con las cosas, pero lo que une a los hombres entre sí, es el humilde nivel de las dichas y penas cotidianas de la especie humana, es la representación efectiva por ser vivida, que constituye el reino de las imágenes (1968: 127-133).

Estas imágenes de las que habla Durand, que constituyen el imaginario y son el engarce entre el mito y la literatura son, en la escritura de Alberto Chimal, el núcleo de los recursos con los cuales el autor trabaja al reelaborar temas míticos. Reelaborar la realidad de Kustos como una perpetua confusión entre lo vivido y lo alucinado es parte de instaurar la imaginación como núcleo de sentido. De allí que su encuentro con la pesadilla de la realidad de sus “enemigos”, tal como revela *El último explorador*, Kustos viene a ser la imagen del espíritu humano en el mundo contemporáneo donde la búsqueda y la curiosidad no han sido destruidas y son inconquistables.

La reelaboración que hace Chimal del mitema del viajero como representante de la curiosidad, del instinto primario del hombre por buscar, por aventurarse a distintos lugares y contextos conserva la semilla del mito, pero los detalles con los que crea las historias del personaje de Kustos –el humor, la parodia y los contextos de los sitios visitados– desacralizan el mitema del viaje no es ya una jornada sagrada sino un relato de aventuras donde la espontaneidad humaniza la narración. Las rutas a explorar son infinitas, el viajero (que se identifica también con el símbolo del extranjero) no posee arraigo a un solo lugar y sus descripciones no lo enaltecen ni lo muestran invulnerable. El mito reelaborado no construye figuras suprahumanas, más bien revela las cualidades de las posibilidades de la imaginación a través de un personaje que crea, que se muestra tan contradictorio y posible como toda realidad, en la ficción literaria o en la ficción de la mente.

La aportación que hace el escritor toluqueño a la narración de viajes es que su personaje viajero pertenece al mismo tiempo a todos los subgéneros literarios y a ninguno; de modo leal a su concepto de literatura de imaginación, la obra de Chimal constituye la ordenación de un reino de imágenes que cobran diversos sentidos y muestran a través de ellos el vínculo primordial del hombre con la narración, con la necesidad de contar historias, de vivirlas, de modo que la imaginación viene a construir, tal como prueba Kustos, una mejora en el mundo,

una oportunidad siempre abierta, un reino nuevo por explorar y la única articulación de sentido en medio del caos y la podredumbre.

Bibliografía

- BAUZÁ, H.F. (2007): *El mito del héroe. Morfología y semántica de la figura heroica*. México: Fondo de cultura Económica.
- CAAMAÑO, V. (2013): "Seres monstruosos y cuerpos fragmentados. Sus representaciones en dos relatos fantásticos de Alberto Chimal". *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*, 1/39, pp. 159-178. Disponible en: <http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/filyling/article/view/13862>. Consultado el 15/04/2017.
- CAMPBELL, J. (1993): *El héroe de las mil caras, Psicoanálisis del mito*. L. J. HERNÁNDEZ (trad.). México: Fondo de Cultura Económica.
- CHEVALIER, J. & GHEERBRANT A. (2007): *Diccionario de los símbolos*. M. SILVAR y A. RODRÍGUEZ (trads.). Madrid: Herder.
- CHIMAL, A. (2004): *Estos son los días*. México: Ediciones Era.
- (2008): "Hoteles de Horacio Kustos". *Las Historias*. 26 de octubre. Disponible en: <http://www.lashistorias.com.mx/index.php/textos/hoteles-de-horacio-kustos/>. Consultado el 7/05/2017.
- (2010): "83 novelas". *Las Historias*. 25 de noviembre. Disponible en: <http://www.lashistorias.com.mx/index.php/archivo/83-novelas/>. Consultado el 2/03/2017.
- (2012): *El último explorador*. México: Fondo de Cultura Económica.
- (2012): *La torre y el jardín*. México: Océano.
- (2013): *Manda fuego. Antología personal*. Toluca: Fondo Editorial Estado de México.
- (2014): "Sobre la literatura de imaginación" en *Tranvía*, 1/1, pp. 14-15, México.
- (2016): "Ciencia ficción". *Las Historias*. 4 de junio. Disponible en: <http://www.lashistorias.com.mx/index.php/archivo/ciencia-ficcion/>. Consultado el 18/01/2017.
- (2016): "Una pregunta sobre la imaginación". *Las Historias*. 30 de julio. Disponible en: <http://www.lashistorias.com.mx/index.php/archivo/una-pregunta-sobre-la-imaginacion/>. Consultado el 15/01/2017.
- DURAND, G. (2013): *De la Mitocrítica al Mitoanálisis*. A. VERJAT (trad.). Barcelona: Antrhopos/Universidad Nacional Autónoma de México.
- (2004): *Las estructuras antropológicas del imaginario. Introducción a la arquetipología general*. V. GOLDSTEIN (trad.). México: Fondo de Cultura Económica.
- (1968): *La imaginación simbólica*. M. ROJZMAN (trad.). Buenos Aires: Amorrutu.
- GORDON, S. (ed.). (2006): *Mito, fantasía y recepción en la obra de Alberto Chimal*. México: Universidad Iberoamericana.
- GUTIÉRREZ, C. L. (2016): "'El señor Perdurabo' de Alberto Chimal: una poética de la persistencia". *LEJANA. Revista Crítica de Narrativa Breve*, 9, Budapest, pp. 1-16. Disponible en: http://lejana.elte.hu/Pdf_9/Claudia_L_Gutierrez_Pina.pdf_q2. Consultado el 10/01/2017.

JUNG, C.G, et al. (2004): *Hombre y sentido. Círculo de Eranos III*. A. ORTIZ-OSÉS (ed.).
Barcelona: Anthropos.